

Temporal o cambio climático

No es lo mismo ni se trata de cambio terminológico, como algún que otro moderado podría pensar. No, no es un simple cambio de palabras; es un cambio sustancial de conceptos. Es admitir o no algunas evidencias; vividas unas, recogidas las más en otras tantas fuentes.

Hace unos días que soportamos unas condiciones climáticas que, se dice, son consecuencia de la acción del hombre, más concretamente de la actividad capitalista, sobre el planeta azul. Por cierto, preciosista imagen poética, contrapuesta a la idea de destrucción medioambiental que, proclaman, hacemos *los otros*.



Hablemos de la Tierra, con mayúscula. Ese viejo planeta que ha sufrido actividades nocivas desde mucho antes de la aparición del sistema capitalista. Solo hay que haber leído un poco, desde los relatos de historietas infantiles, para comprobarlo. O es que hemos olvidado aquellos monstruos, marinos o no, que arrancaban de cuajo montañas para trasladarlas a otro sitio. O aquellos monstruos marinos que producían tempestades para aniquilar a los humanos. Claro que, dirán algunos, era una visión muy poco cósmica al estar centrada en el espacio reducido del Mediterráneo. ¿Seguro? Y las megalíticas construcciones aztecas o mongólicas, tibetanas o de las islas de Pascua ¿también son mediterráneas?

Empecemos a ser serios. Ya está bien de hablar a personas adultas con el lenguaje empleado en el ámbito escolar.

La Tierra, nuestro planeta en el sistema solar, ha devenido en un ser vivo. No se rían. Un viejo agricultor, a propósito de mi comentario sobre los cambios en lindes, en plantaciones, etc., que reflejan no solo las antiguas imágenes cartográficas, sino sobre todo los recientes planos catastrales, recuerdo que me dijo:

– *Pepe, la Tierra es como la cara de una mujer: cambia de la mañana a la tarde, ¡y no te digo nada del día a la noche!*

Cada vez descubro aspectos nuevos en la profundidad de la sabiduría popular.

Pues,... eso, agregaba el “cambioclimatista”.

Pues, no. No es eso, afirmo yo. Estamos en planos diferentes, sí: el de la observación, *corto placista* si se quiere, frente al *plano subvencionista*. Y lo que bastantes pensamos es que la Tierra muta, está en continuo cambio con o sin intervención significativa por parte del hombre.

¿Quiere ello decir que hay que tirar plástico a los océanos? ¿Qué podemos quemar árboles impunemente o desecar humedales? El que algunos no seamos “cambioclimatistas” no significa que seamos imbéciles; más bien al contrario: somos contrarios a las mil y una cañerías por donde subterráneamente circulan los flujos presupuestarios. Y esto es otra cosa... bien diferente, precisamente por ser racionales amando a nuestra Tierra.

– Pero ¿qué estás diciendo?

– Digo, mejor: dejo escrito, que hay que tener mucho cuidado con esos “vivos”; sí, hay que serlo con quienes, sean pocos o muchos que eso poco importa, montan algaradas y gritan

cuando se amenaza con congelar los fondos que les “deben ser aportados” por los mismos a quienes ellos critican, en el mejor ejemplo de aquello de que muerden la mano que les alimenta. Sí, sea la congelación de la aportación a la OMS, por Trump, como lo fueron a la UNESCO en su momento, o los de apuntarse a pagar los *gastos sedicentes para frenar el Cambio climático*.

Y no escribo más.

En resumen. Cuidar la Tierra, sí; cuentos y monsergas para que otros paguemos sus fiestas, no. Y esto tanto vale para las Conferencias Internacionales como para los COR más cercanos que, a la vez que reconocen “su” nefasta gestión, se suben los sueldos ¡toma ya...!. Pero, eso sí: a pagarles sus fiestas... los de “siempre”, entre los que nos encontramos quienes pensamos que los ciclos de temporales y sequías no son sino la excusa.



Pepe Cerdá

17 abril 2020